

COMEDIA FAMOSA

El Arca de Noe.

De D. Antonio Martínez, D. Pedro Rosete
Niño y D. Geronimo Cancer.

Con licencia en Valencia en la Imprenta de
Joseph y Thomas de Orga, 1771.

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

TS-4181

10110523500
114755807

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA



2 202000 147930

COMEDIA FAMOSA. I 504433

EL ARCA DE NOE.

DE D. ANTONIO MARTINEZ, D. PEDRO
Rosete Niño, y D. Gerónimo Cancer.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Noè, Barba.

Jafet, Galàn.

Sem, Galàn.

Cham, Gracioso.

Nacòr, Galàn.

Serafía, Dama.

Celfora, Dama.

Bartena, Dama.

Ada, Graciosa.

Dos Angeles.

El Demonio.

Farès.

Zagales.

Musica.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de bosque, y suena dentro ruido de tempestad, y passa cruzando el Teatro un Cometa en forma de Sierpe, todo luminoso, y transparente, à un lado baxrà un arbol corporeo, que à su tiempo desgaje sus ramas, y en la punta un Laurel, y salen Jafet, y Sem en traje de pieles, con arcos, y flechas.

Jafet. Sierpe, ò luz, aunque prefumas, si eres Sierpe, en tus espumas esta flecha tenirè, y si luz, te apagarè con el aire de tus plumas.

Sem. Monstruo, al ardor que derramas, buèle este harpòn menos ciego, escàmado estàs de llamas; mas templarè tu fuego, si le embotan tus escamas.

Sale Noè con una hacha encendida.

Noè. Hijos, visteis:- **Jafet.** Mi atencion viò un fuego que se movia.

Noè. Y à què fin los arcos son?
Sem. Yo esta flecha despedia.
Jafet. Yo le tiraba este harpòn.

Noè. Al Cielo? ingrato desvelo en estas luces recelo, que algun aviso se encierra; estimais las de la tierra, y os enojan las del Cielo? Estas, sobervias ansiosas fuben, y baxan aquellas eficaces misteriosas; y siendo qual veis en ellas las de la tierra ambiciosas, (puesto que por alumbrar, todo su fin es subir) las del Cielo haveis de honrar, pues no baxan por lucir, sino para aconsejar.

Jafet. Con estas armas siguiendo la caza en el monte estaba.

Sem. Y yo tambien tregua haciendo mien=

mientras el Alva affomaba.
Noè. Y oisteis allà el estruendo?

Jafet. Noè, mi padre, y mi dueño,
yo presuroso venia
à contaros el empeño,
en que al discurso ponía
la grave imagen de un sueño,
quando un rumor repetido,
que estremeciò el Horizonte
desde el aire hiriò mi oido.

Sem. Lo mismo vi, y dexo el monte
de esse affombro conducido.

Noè. Pues ya que tales portentos
se han confundido en los vientos,
y alegre el día ha llegado.

Jafet, di lo que has soñado.

Dexa el bacha.

Jafet. Padre, hermano, estadme atentos.

Dentro voces. Viva Cham.

Jafet. Mas què accidente
me ataja? Sem. No veis la gente,
que sigue à Cham nuestro hermano?

Noè. Què natural tan profano!
mal joven, hijo imprudente!
con obediencia remissa,
siempre me pierde el respeto,
de todo hace escarnio, y rifa.

Jafet. Ya en ombros el vulgo inquieto
le trae, y su nombre avisa
con acentos repetidos.

Dentro. Viva Cham siglos ufanos.

Sacan entre dos en ombros à Cham, vestido
de pieles.

Cham. Peso mucho, Ciudadanos?
pues no os deis por entendidos.

Ponle en el Tablado.

Noè. Tus locuras manifiestas,
necio, cansandome van.

Cham. Si vos os cansais, què haràn
los que me han traído à cuestras?
La gente que ha conducido
Serafila, que gozosa
à ser de Jafet esposa
de la Ciudad ha venido,
alegre el banquete espera,
que aquesta boda promete;
yo dixè: aunque haya banquete,
es como si no le huviera:

que esta edad la carne toda
nos veda, todo es legumbres,
y segun nuestras costumbres,
haràse de hongos la boda.

En la edad presente, es
la de un galgo honrada plaza,
pues se come lo que caza:
ò quièn fuera galgo un mes!

Regalada prevencion
serà vèr las mesas llenas
de coles, y verengenas:
si apelo à las frutas, son
de contrarias condiciones,
pues sin poder reprimillos,
lo que estríen los membrillos,
lo relajan los melones.

Pues si hay castañas, notorio
es su beneficio ya,
dentro de un hora no havrà
quien pare en el desporio.
Los nabos, aunque son buenos,
por ventosos insufribles,
son pronosticos terribles,
que siempre amenazan truenos.
Carne, señor! de este afan
nos librad, ò solo à mi
me haced galgo: lleguè aqui,
y dixeron, viva Cham,
que es digno de aclamaciones.

Noè. Cessen tus palabras vanas,
la Divina Ley profanas
con libres murmuraciones.

Mas ya Serafila bella
llega. Cham. Luego no es copiosa
mi parentela famosa.
Bartena viene con ella,
mi madre, Ada mi muger,
y Celfora mi cuñada.

Salen Serafila, Celfora, Bartena, y Ada.

Serafila. Serà mi suerte embidiada,
pues que llego à merecer
de vuestra hija el dichoso
nombre. Noè. Los brazos me dad,
y à Jafet mi hijo hablad,
que oy ha de ser vuestro esposo.

Serafila. Vario ha estado el ciego Dios,
puesto que asistiò hasta aqui,
como vencedor en mi,

y como vencido en vos:
 Pero de oy mas en los dos,
 uniendo en lazos dichosos
 efectos tan poderosos,
 iguales son los partidos,
 los dos somos los vencidos,
 y los dos los victoriosos.

Jafet. Esta piedad, que à mi amor
 justamente satisface,
 con serlo vos tanto, os hace
 mas hermosa: que el favor
 crece al deseo, y su ardor
 el fuego encender procura;
 el fuego luciente, y pura
 la llama engendra en su esfera;
 la llama en vos reverbera,
 y aumenta vuestra hermosura.

Noè. Esposa, el Sumo Poder
 nos premia. *Bartena.* Es de todo Autor.

Noè. De Sem mi hijo el mayor
 es Celfora su muger:
 de Cham, en vinculo santo,
 tambien esposa, y mi nuera
 es Ada. *Cham.* Así no lo fuera.

Ada. Qué os cansa?

Cham. Que vivais tanto,
 pues aunque fois, dando señas
 de que el demonio os atiza,
 para todos quebradiza,
 para mi durais por peñas.

Noè. Solo estas bodas nos quedan.

Serafla. Y si no hay dificultad,
 celebrense en la Ciudad,
 porque hallarse en ellas puedan
 mis deudos. Aquesto ordeno *ap.*
 para que pierda Nacòr
 la esperanza de su amor,
 viendome en poder ageno.

Noè. El daros gusto es preciso;
 pero en tanto que partamos,
 à lo del Monte bolvamos,
 que Jafet contarnos quiso.

Sem. Di la ocasion, que traerte
 pudo desde el monte aqui.

Serafla. Y agassajo para mi
 serà. *Jafet.* Pues fue de esta suerte.
 Salí ayer, antes que el Sol
 sus rayos trocàra en sombras;

de estos alvergues, que habita
 nuestra familia copiosa
 en los Campos Damascenos,
 heredad de Dios tan propia,
 que de sus manos labrada,
 diò con fertiles lisonjas
 aquella primer cosecha,
 cuya sementera logra
 abundantes frutos, tanto,
 que ya el mundo es trox angosta
 en mil y seiscientos años,
 porque nuestras vidas todas
 son racionales espigas,
 que animados granos brotan.
 Pisè la falda, que al monte
 le sirve de verde alfombra,
 del arco, y la flecha armado,
 instrumentos, que nos consta
 que hallò Lamech, pero tarde;
 pues la embidia, y la discordia,
 ya entonces havian hecho
 arma ofensiva, y traidora
 del huefso de un bruto: quièn
 de verter sangre la forma
 pudo hallar sino la embidia?
 pues vemos, que es tan mañosa,
 que en su mano una quixada
 con agudos filos corta.
 Lleguè à la empinada cumbre,
 cuya cabeza frondosa
 forma de palmas, y cedros
 penachos, que la coronan.
 Viendo desde su eminencia
 essa Ciudad populosa,
 primer poblacion del mundo,
 que fundò Cain, y toma
 el nombre de Enoc su hijo,
 no parecido en las obras
 al otro Enoc nuestro abuelo,
 que de una caliginosa
 nube arrebatado, vive
 donde los hombres le ignoran:
 adelante passo, al tiempo,
 que una presa, que emboscan
 descubridoras las ramas,
 con breve estruendo me informan.
 Veo un corpulento bruto,
 de los que en sus puntas corvas

4
 con letras vegetativas
 los años que viven notan;
 Gamo veloz, huesped rudo
 de aquella maleza tosca,
 por lo feròz tan gallardo,
 que à ser del bosque lifonja
 bastò, y siendo todo junto
 una admiracion vistofa,
 cada parte en èl diftinta
 grangeaba por si fola
 mi atencion, pues parecia
 fù defmefurada forma,
 un edificio animado:
 fu carrera prefurofa
 un foplo, que alienta el Austro:
 fu piel de colores toda,
 un prado por el Abril;
 y enmarañada, y ganchofa
 fu testa, por el Diciembre
 un monte desnudo de hojas.
 Prevengo el arco, la cuerda
 gime, y aunque el aire corta,
 para con fu ligereza
 la flecha fue perezofa.
 Pruebo à seguirle, y la noche
 ya declarada lo eftorva,
 con que al cansancio, y al fueño
 me rendi. Atended aora
 un grande enigma en ideàs,
 un raro prodigio en fombas,
 y no estrañeis, que dormido
 tantas feñas reconozca,
 que en fueños à nuestros padres,
 Dios fus fecretos informa:
 y afi, no es la primera vez,
 que el Cielo ha hecho notorias
 en las ideàs del fueño
 fus grandezas misteriofas.
 Vi un rio, que imitar pudo
 à effa, que es hidra efpumofa,
 que quando muere, de rabia
 muerde al mar con fiete bocas.
 Negras las aguas, y tanto,
 que juzgò el alma dudofa,
 que con fer denfa la noche,
 liquida corriò en fus ondas.
 Mucho concurfo de gente
 fu margen pifa arenofa,

y à unos de otros diftinguè
 los trages, y las perfonas.
 Qual la grave frente ciñe
 de un cerco de oro, que adorna
 la luz encerrada en piedras,
 el llanto quaxado en conchas.
 Qual con larga vestidura,
 que à veneracion provoca,
 en religiofas hogueras
 quema fagrados aromas.
 Unos en las diestras manos
 doradas varas informan;
 otros, vestidos de acero,
 plumas al viento tremòlan.
 Aquellos, en vejez fria,
 canos inviernos denotan;
 y eftos, en juvenes años,
 verdes primaveras logran.
 Por la teñida corriente
 iba paffando esta tropa,
 cada uno de por si,
 faliendo tan à fu cofta
 à la otra orilla manchados
 de las aguas tenebrofas,
 fin refervarfe ninguno:
 ley pareciò, y ley forzofa,
 pues que no la difpensaban
 la mageftad, y la pompa.
 Buelvo los ojos, y atento
 miro una Muger, que copia
 en lo blanco del ropage
 las purezas de la Aurora.
 Su candidiffima frente
 de todo el Sol fe corona,
 fin riesgo de fu blancura:
 quièn viò la luz tan ociofa?
 De quando acà los ardores
 nevados copos perdonan
 las luces tan defatadas,
 que liquidamente undofas
 en forma de arroyos baxan
 defpeñadas de si propias,
 y los ampos tan enteros,
 que con los rayos fe rozan?
 O fue el trocar los efectos
 demostracion imperiofa,
 ò las causas naturales
 fe alteran unas con otras;

pues

pues que vi al Sol derretido,
y à la nieve abrafadora.

Su manto era un Cielo breve
por la Deidad que le apoya,
no por ser azul, que allí
solo es la Fè quien lo nota,
y en presència de una ciega,
todos los colores sobran.

Quando ha de ser claro el dia,
no bermejean, no assoman
lineas de coral, y nacar,
rasgos de purpura, y rosa?

Así sus cabellos sueltos
por el manto en hebras rojas,
siendo dorados celages,
serenidades informan.

A sus lados las estrellas
son lucientes mariposas,
que aquella sagrada llama
incessablemente rondan.

Un Joven con una pluma,
ò la describe, ò la copia,
ayudandole à beber

los rayos, que le enamoran,
una Aguila de hito en hito,
que atonita à tanta antorcha
encoge amarillas garras,
y eriza pardas garzotas.

Esta Divina Muger
se acercò à la peligrosa
corriente, y quando arriesgaba
tanto albor en tanta sombra,
un puente, que de las aguas
la espalda atezada doma,
abriendo un postigo breve,
que à los demàs no se otorga,
la preservò de aquel riesgo:
sin duda para ella sola
se fabricò, y es preciso,
que Muger tan prodigiosa,
por el puente que la libra,
tenga inmortales memorias;

que un privilegio de piedra
no havrà embidia que le rompa.

Una voz oí, que dixo:
essa que el indulto goza,
y los demàs, que del rio
las obscuras aguas cortan,

de un hijo de Noè todos
han de proceder, y aora
el que ha de ser, determina
el Cielo que se conozca,
pues el que vieren los otros,
que de un laurel se corona,
por soberano decreto,
de prole tan venturosa
serà feliz Patriarca.

Calla la voz que me informa,
huye aquella fantasia,
llamanme mis dudas propias,
venzo el sueño, que me impide,
dexo el monte, que me embosca,
refiero aqueste suceso,
la prueba aguardo dudosa;
pues el ser progenitor
de aquella Muger heroica,
preciarè mas, que el Imperio
de quanto el Sol arrebola.

Sem. Hasta que el Cielo sentencia
pronuncie tan singular,
en los tres ha de durar
esta honrada competencia.

Cham. Yo de aplausos venideros
no puedo hacer mi cosecha;
pues muerto, què me aprovecha
el bien de mis herederos?
La accion, que yo tengo, doy
al que la quisiere. *Vase.*

Jafet. Fiel,
la verdad dirà el Laurel.

Noè. Que tan feliz padre soy,
que en un hijo mio, el Cielo
tal sucession fundar quiere!

Serafita. Y porque mas triunfo espere,
sea este cendal, ò velo,
si premio no, seña muda
del que elija el Cielo Santo,
y Jafet le guarde, en tanto,
que se declare esta duda.

Quitase Serafita un volapito, y deselo à Jafet.

Jafet. Aunque bien tan superior
no me toque à mi, esta prenda,
lo que dure esta contienda,
me servirà de favor.

Hablan todos aparte, y sale Nacòr al paño.
Nacòr. Para no dudar mi muerte,
què

què mas defengaños quiero?
 en la prenda que le ha dado
 hallan su examen mis zelos.
 Jafet me excede en la dicha,
 y así en su brazo aquel velo,
 en fè del triunfo, es vandra,
 que està tremolando al viento.

Por lo oculto de este bosque
 à examinar mis recelos
 he venido, sin ser visto,
 y ya que los doy por ciertos,
 y que en mi no han reparado,
 que es mi principal intento,
 por no hacerme sospechoso,
 me vuelvo à trazar los medios
 de mi venganza, y su agravio;
 porque en su mismo desprecio
 sea estruendo escandaloso,
 el que fue amante silencio:
 que à los fuertes descendientes
 de Cain, no es bien que, opuestos
 los hijos de Set, nos quiten
 las dichas que merecemos. (Vase.)

Sem. Si vâ en meritos, demàs
 de que por mayor prefiero,
 no soy el que de mi padre
 obedeciendo el precepto,
 el Tabernaculo Santo
 labrè, donde à Dios le hacemos
 adoracion, retirados
 en los pàramos desiertos,
 por huir de quantos oy
 viven, pues confunden ciegos
 la Religion con los vicios,
 sacrilegos, y sobervios?

Jafet. Para esse fin yo no truje
 los incorruptibles cedros,
 de cuya inmortal nobleza
 es angosto archivo el tiempo?

Sem. Yo de Muger tan divina
 ser antecessor merezco.

Jafet. Yo soy digno de alcanzar
 tan honrados privilegios.

Sem. Despues de mi padre, ocupo
 el primer lugar. *Jafet.* Es cierto,
 mas nõ dà la mayoria
 la edad, sino los efectos,
 y el que fuere venturoso,

havrà nacido el primero.
Sem. Yo con humildad compito.

Jafet. Yo con vanidad pretendo.

Sem. Pues porque veas, hermano,
 que no blafono sobervio,
 y que humilde desconfio,
 de mi parte yo te ofrezco
 el Laurel. *Jafet.* Es cobardia.

Sem. Es faltar merecimientos.

Jafet. A dònde vâs? *Sem.* A cortarle,
 por si me le diere el Cielo.

*Al querer levantar el brazo caerà una rama
 sobre su cabeza.*

Jafet. Es ya escusado, las ramas
 (ò nunca visto portento!)
 han baxado à coronarte.

Serafita. El tronco, al fumo decreto
 estendiò los verdes brazos
 con racional movimientto.

Noè. Què de señales me dais,
 Señor, de los juicios vuestros!

Jafet. Ya que con esse presagio
 se han explicado los Cielos
 en tu favor, dexa, hermano,
 que te adore mi respeto;
 pues de aquella voz, en ti
 escuchando estoy los ecos. *Arrodillase.*

Sem. Què haces, Jafet?

Jafet. Mientras nace
 aquel Sol, que vi en el sueño,
 anticipados celages
 en su oriente reverencio:
 toma el cendal, pues venciste.

Ponefe Sem el volante en el brazo.

Noè. Como de veros me alegro
 à los dos tan convenidos,
 y à ti, Jafet, tan sujeto
 al que es tu hermano mayor!
 no diera Cham este exemplo.

Jafet. Es dañosa la sobervia:
 ya os acordais, que en el Cielo
 se perdiò tanto Angel puro,
 eran Baxeles, que al viento
 las libres velas tendian.
 Por esso Dios formò luego
 de maciza tierra al hombre,
 para lasttrar con su peso
 aquestos segundos vasos,

que

que echaba al agua, y fue acuerdo
 sabio el hacerle de tierra;
 labrar un rostro, un modelo
 de un diamante, es vano impulso,
 pues si un pedazo pequeño
 falta, no hay modo; en el barro
 mejor se enmiendan los yerros,
 mejor señala el buril:
 diamante el Angel sobervio
 era, que brillaba hermoso,
 con soberanos reflexos:
 saltò, malogrò el designio,
 mas del barro Damasceno
 hecho el hombre, se asegura
 este peligro, que siendo
 blanda la materia, puede
 el Artifice Supremo
 labrarle de muchas veces,
 hasta dexarle perfecto.

Noè. Partamos à donde alegre
 se efectue el casamiento,
 y vaya Sem adelante
 aora à elegir el puesto
 mas decente al sacrificio,
 que havemos de hacer primero,
 que sin Dios no hay buen principio.

Sem. Ya tu mandato obedezco. *(Vase.)*

Noè. Empezad à caminar
 vosotras, que aunque me quedo
 atrás, bien podrè alcanzaros.

Serafìla. El camino perderèmos
 sin vos, pues vuestra presencia
 viene à ser el norte nuestro.

Noè. Señor, subirè à la cumbre,
 à donde arcanos secretos
 me revelais, à pediros
 por el mundo. *Jafet.* No es entero
 el placer, si tù nos faltas.

Noè. Sus muchos delitos temo.

Seraf. Què nos dices? *Jaf.* Què respondes?

Noè. Porque señales de fuego
 vueütro castigo amenazan:
 partid, que ya os voy siguiendo.

Jafet. Vamos à lograr mi dicha.

Serafìla. Oy tendrà tu amor el premio.

Jaf. Queda en paz. *Noè.* El Cielo os guie;
 la persuasión de su ruego
 no la oì, que aunque dèn voces,

son los humanos afectos
 mudos, quando està con Dios
 ocupado el pensamiento.

*F. Vanse unos por una parte, y Noè por la otra,
 y sale Sem.*

Sem. En este verde prado, à donde aora
 enjuga el Mayo lo que el Alva llora,
 por està tan vecino
 à la Ciudad de Enoc, para el divino
 sacrificio elegi sitio decente,
 y ya la leña (en cuya hoguera ardiente,
 para que nuestro zelo signifique,
 voz la llama ferà, donde se explique
 religiosa elocuencia)
 prevenida la tiene mi obediencia.

Pues la encina, y el roble,
 siendo villanos, con impulso noble,
 al Hacedor Supremo, y absoluto,
 su verde pompa rinden por tributo,
 al fuego cada tronco se combida,
 y para ser en Dios la preferida,
 compitiendo en peligro tan dichoso,
 porque llegue à cortarla presuroso,
 como el viento las mueve, cada rama
 parece que es un brazo, que me llama.

No llegaràn tan presto mis hermanos,
 y así quiero gozar de estos ufanos
 verdores, pues el sitio lo consiente,
 al descanso provocan blandamente;
 con los matices graves

la primavera alada de las aves,
 con acordes olores
 la fragrante harmonia de las flores,
 y con el dulce estruendo, que acredito,
 estos arroyos, que por el delito *Sientase.*
 de murmurar, tal vez les pone el Cielo
 grillos de plata en carceles de yelo.

Como ya media el día, los ardores
 del Sol cobrando vãn fuerzas mayores,
 y ya que del desvelo

de la passada noche al sueño apelo,
 contra su llama inmensa
 esto le sirva al rostro de defensa.

*Echase à dormir, cubriendose el rostro con el
 remate de la casaca de pieles, descubriendo
 el brazo en que està el cendal,
 y sale Nacòr.*

Nac. Que me usurpe Jafet con firme empleo

la dicha à que aspiraba mi deseo!
que otro en mi oposicion sea el dicho so!
No soy de esta Ciudad el poderoso?

el rico en quanto emprendo, y solícito?

Ya sea vanidad, y ya apetito,
por mas que la razon cierre la puerta,
què empresa à mi poder le sale incierta?
y en quàtas poblaciones tiene el mundo
(en mi poder lo fundo)

aunque todos se dan al precipicio,
sièdo el desorden Rey, Monarca el vicio,
quièn como yo (còfirmenlo experiècias)
goza tan anchurosas preeminencias?

Pues como (en vano à tanto bien aspiro)

Jafet me impide à mi? Pero què miro!

No es el que allí està durmiendo?

què lo dudo? El cendal mismo,

que mi enemiga le diò,
me dà bastantes indicios;

y otra vez desde su brazo,

como cruel basilisco,

embiandome està à los ojos

venenos arrojadizos:

què harè? que dentro del pecho

tengo un infernal abismo

de zelos.

Sale el Demonio por un escotillon.

Dem. Dale la muerte.

Nacòr. Què traidor impulso animo!

Dem. Como piensa que es Jafet,

por la seña, determino

invisible aconsejarle

à tan sangriento homicidio,

que si muere Sem aora,

le interrumpo los designios

à Dios, pues quiere que sea

progenitor, y principio

de aquella Muger, que aguardan,

para mi agravio, los siglos,

pues de la naturaleza

soy el comun enemigo.

Nacòr. Muera; pero es gran traicion,

estando un hombre rendido

al sueño, darle la muerte.

Dem. Quien ama, à qualquier delito

se arroja, que Amor es ciego,

y los zelos vengativos.

Nacòr. Razon mi discurso tiene:

què imprudencias, què delirios
no causò Amor! Mas què culpa
tiene Jafet? no ha sabido
mi amor: pues por què le mato?
mi loco rigor corrijo.

Dem. Muerto te desembaraça
el lugar, que ocupa vivo.

Nacòr. Pues tanto me persuades,
dime, pensamiento mio,

què gano en esto? *Dem.* Una dicha.

Nacòr. Podrè alcanzarla? *Dem.* Es preciso.

Nacòr. Serè feliz? *Dem.* Si le matas.

Nacòr. Quièn me apoya? *Dem.* Su peligro.

Nacòr. Y lo atròz? *Dem.* Dìsculpas tienes.

Nacòr. Quàles son? *Dem.* Tus zelos mismos.

Nacòr. Bien me adviertes, pensamiento,
muera Jafet mi enemigo.

*Al ir à matarle, sale el Angel por donde
està Sem, y derribale el embozo
del rostro.*

Angel. Solo con esto lo estorvo.

Nacòr. No es Jafet, Cielos Divinos,

sino su hermano! que el aire

casualmente hà podido

derribarle de la cara

el embozo. *Angel.* Así resisto

tus fuerzas. *Dem.* Quièn, sino tù,

pudo competir conmigo?

Suena dentro Música, y despierta Sem.

Sem. Este festivo alboroto

me llama. *Nacòr.* Aquí me retiro,

pues que dispertò. *Retirase.*

Sem. Ya llegan,

salidles quiero al camino. *Vase.*

Nacòr. Su riesgo fue contingente,

solo por haver mentido

la prenda que vi en su brazo,

enigma que no descifro:

mas Jafet, què ufano viene!

desde aquí mis zelos miro.

Dem. Què importa, que de este daño

estorvos lo executivo,

si en mas seguros empeños

ya mis amenazas libro?

Mi engaño reyna en el mundo,

y sobervio, y atrevido

de las culpas de los hombres

torres contra Dios fabrico.

Angel.

Angel. Aunque te permite Dios,
porque le tiene ofendido
el hombre, que le despeñes
de un abismo en otro abismo,
Noè, y sus hijos son buenos.

Dem. Tú veràs, que los derribo.

Angel. Voy à vencer esse riesgo,
pues del zelo persuadidos,
has de ver, que à Dios invocan
en humildes sacrificios.

Dem. De la permisión del Cielo
me valdrè contra ellos mismos,
y contra todos, y aora
para lograr mis designios,
pues tomè forma aparente,
por introducirme amigo
de Nacòr, así le engaño.

De verte tan divertido,
Nacòr, no ignoro la causa.

Nacòr. Como tan mal le resisto,
no es mucho, que mi cuidado
se explique por los indicios:
mas tú que lo notas, dime
quièn eres? *Dem.* Soy de un vecino
pueblo habitador, los ocios
juveniles me han traído
à ver la Ciudad de Enoc,
à donde despues que asistí,
fuipe tu amor. *Nacòr.* Dì mi pena.

Dem. Yo he de procurar tu alivio,
disponiendo que te premie
Serafila. *Nacòr.* Si ha elegido
por dueño à Jafet? *Dem.* No importa,
de su agravio han de ser hijos
traidores hurtos de amor.

Nacòr. Mi muerta esperanza animo.

Musica. Venid, venid al Templo,
donde à todos propicio
dispensa la fortuna
su Oraculo divino.

Nacòr. Como te llamas? *Dem.* Angelio.

Nacòr. No hay premio à tal beneficio.

Dem. Ven conmigo, que essas voces,
que sonòras has oido,
nos dicen, que à los Jardines
de la Ciudad más vecinos
vàn à celebrar la boda,
y en la tropa confundidos

de los que asisten, veràs,
que doy à tu amor principio:
Nacòr. Dì, que me daràs la vida.

Dem. Sigueme, pues.

Nacòr. Ya te sigo.

Vanse.

*Descubrese la muracion de Jardín, y salen Se-
rafila, y Jafet dados de las manos, Sem, y
Cham, y todos los demás con acompaña-
miento de Zagalas, y Zagales.*

Musica. Venid, venid al Templo,
donde à todos propicio
dispensa la fortuna
su Oraculo divino:
estos sí, que son juegos festivos,
passatiempos, y alegres regocijos.

Jafet. Ya el amor sin distinciones,
à los dos nos hizo iguales:
ya en vez de tèas nupciales
ardieron los corazones;
y ya en vos mi dicha fundo,
pues por pagaros ufano,
daros quisiera en mi mano
todo el Imperio del mundo.

Serafila. Si desde el purpureo Oriente,
lecho donde el Sol dispierta
(mis defengaños advierta *ap.*

Nacòr, pues està presente)
al ocafo, aljava fría
de tanto abrasado harpòn,
à donde las sombras son
pardos limites del día,
el Cielo (con poderosa
mano) señora me hiciera,
por mayor suerte tuviera,
Jafet, el ser vuestra esposa;
pues dos causas hallo en vos;
por vos mismo os dì mi fe,
y por hijo de Noè,
el gran privado de Dios.

Jafet. Ya sois mi absoluto dueño.

Serafila. Serà el mas feliz estado.

Nacòr. Falsa esperanza me has dado.

Dem. Yo faldrè bien del empeño.

Cham. Celebrense aquestas bodas
con fiestas, y regocijos.

Sem. Razon serà, que invoquemos
primero al Cielo Divino,
y entran bien las alegrías

despues de los sacrificios.
Jafet. Dos linages oy habitan
 en el mundo , el de los hijos
 de Cain el uno ; el otro,
 tuvo origen , y principio
 de Ser , su hermano menor ;
 de este nosotros venimos ,
 y siempre en èl se ha observado
 en los concursos festivos
 el sacrificio , heredada
 costumbre de siglo en siglo.

Nacòr. Los dichosos descendientes
 del gran Cain , no vivimos
 con tanta limitacion.

Dem. El deleite siempre ha sido
 nuestro Dios , pues le debemos
 mas frecuentes beneficios.

Cham. Si veis , que toda la gente
 de la Ciudad ha salido ,
 y en alegres passatiempos
 ocupa este verde sitio ,
 por què quereis señalaros
 con religiosos indicios
 à vista de todo el Pueblo ?

Dem. Preguntadseio à ellos mismos ,
 y vereis lo que os responden.

Sem. Què es lo que elegis , amigos ,
 el sacrificio , ò los juegos ?

Dentro. No es tiempo del sacrificio.

Cham. Què escogeis ?

Dentro. Fiestas , y juegos.

Dem. Bien se ve , que los inspiro. *ap.*

Cham. El Pueblo tiene buen gusto.

Sem. Siempre sois con Dios remisos.

Jafet. Ya la porfia es en vano.

Serafila. Si no puede hacer su oficio
 el efecto , con Dios tiene
 la intencion el lugar mismo.

Cham. Pues ha de haver juegos , vaya
 el que tengo prevenido :

los musicos instrumentos
 lleguen , que aqui son precisos.

Salen los Musicos.

Musico. Tubal su inventor bien haya ,
 pues tuvo tan buen capricho :

sentaos. *Dem.* Ya su adoracion *ap.*

esta vez à Dios le quito :

y esos miseros mortales, *Mirando adent.*

dados al ocio , y al vicio ;
 toda la campaña ocupan ;
 pero si yo los asisto ,
 mas tropezaràn. *Nacòr.* Confio
 despues te verè. *Nacòr.* Confio
 de tu industria. *Dem.* Y con razon, *ap.*
 que à Dios contra el hombre irrito ,
 para que sentencie al mundo
 al ultimo paraíso. - - *Vase.*

*Quedan todos sentados en el tablado , y Cham
 en medio , y los Musicos en pie.*

Cham. Ya sabeis , que nuestro abuelo
 Enoc inventò el estilo
 de escribir. *Jafet.* Nadie lo ignora.

Cham. Pues fundado este principio ,
 no causará novedad
 à ninguno el ver , que escrito
 con fatal declaracion ,
 venga el juego en este libro, *Sacalo.*
 que un curioso Ciudadano
 fue inventor de su artificio ;
 el juego tiene por nombre ,
 el Oraculo divino
 de la fortuna , y tambien
 Proverbios entretenidos.

Serafila. Ya le aguardamos.

Cham. Pues todos
 atended , que ya lo explico.
 Esta primera columna
 siete Planetas reparte ,
 Saturno , Jupiter , Marte ,
 Sol , Venus , Mercurio , y Luna ;
 pero aunque su efecto esconden ,
 y en forma de tabla vienen ,
 todos sus numeros tienen ,
 que à otras hojas corresponden.
 Cada uno persuadido
 del que mas apetecière ,
 elegirá el que quisiere :
 y en haviéndose elegido ,
 el numero que està enfrente ,
 del Planeta se verà ,
 y con èl se buscarà
 à hoja correspondiente ;
 pues hallarèmos así ,
 con duda breve , y sucinta ,
 una pregunta distinta
 en cada hoja de por sí ,

y quedarán descifradas,
que la musica à ser viene
el oraculo , pues tiene
las respuestas estudiadas.

Si no es la forma importuna,
el juego empezar pretendo,
que llama con dulce estruendo
el templo de la fortuna.

Musíc. Estos sí , que son juegos festivos,
passatiempos , y alegres regocijos.

Cham. Diga Nacòr. Nacòr. Yo elegi
al Sol. *Cham.* De su luz guiado,
irè donde ha señalado
el numero ; dice así:

Lee. Què aguardo , males , ò bienes?
vuestra pregunta es aquesta:
Oraculo , què respuesta
para esta pregunta tienes?

Canta uno. Poco debes à tu suerte,
pues con crueles indicios
te amenaza un elemento,
que es tu mayor enemigo.

Toda la Musíc. Estos sí que son juegos, &c.

Nacòr. Un elemento no niego,
que es mi enemigo el mayor,
pues elemento es amor,
por lo que tiene de fuego:
no saliò el proverbio vano,
aunque en burlas se interpreta.

Cham. Sem , tù no escoges Planeta?

Sem. Primero elija mi hermano.

Jafet. Sea Jupiter. *Cham.* Ya informa
el numero , y facilmente
la plana correspondiente
hallè ; dice de esta forma:

Lee. Serè Rey. *Jafet.* Què loco error!

Cham. Porque mas le celebrèis,
en el proverbio hallarèis
otro imposible mayor.

Canta uno. La tercer parte del mundo
te promete tu destino,
y serà un Leon coronado
descendiente de tus hijos.

Todos. Estos sí , que son juegos festivos,
passatiempos , y alegres regocijos.

*Va baxando Noè por una montaña , y los
interrumpe.*

Noè. Enmudezcan los acentos,

y cesen à un tiempo mismo,
aquí la musica , y juego,
allí el desorden , y el vicio,
pues que toda esta campaña
es , con errores distintos,
teatro en que representan
la gula , y el apetito.

Torpes hijos de Cain,
ay de vosotros! *Sem.* Indicio
de algun estrago es tu llanto,
dinos , señor , el motivo.

Serafila. Què pena te ocupa el pecho,
pues no cabe en su distrito
el corazon , y à la boca
sale exhalado en suspiros?

Jafet. Por què viertes las centellas,
que con veloz precipicio
van à parar à esta nieve,
donde apagadas las miro?

Nacòr. Noè , què nos traes de nuevo
con follozos , y gemidos?

Cham. Alguna vejèz cansada
de su venida colijo.

Farès. Mas què viene à reprehendernos?
Sem. Haga en ti la voz su oraculo.

Serafila. Dì la ocasion que te mueve.

Farès. No lo dilates remiso.

Nacòr. No afectes tanto silencio.

Jafet. Puedan mis ruegos contigo.

Noè. Qui , que para explicarme,
ya las lagrimas reprimo.

Yo vi à Dios (dixe mal) q' aunq' retrata
en las aguas el Sol su faz luciente,
y allí se dexa ver , mas se recata,
si le examinan en su cerco ardiente;
y así , què humano liace se dilata
à esta profundidad resplandeciente?

Yo no vi à Dios, ni pude en mortal velo,
pero su luz reverberò en mi zelo;
y en tanto que en sus visos , y colores
deslumbrada mi vista se divierte,
de aquel inmenso pielago de ardores
saliò una voz , que dixo de esta fuerter:
Noè , ya llegò el plazo à mis rigores,
ya mi piedad en ira se convierte.

Humanos, no téblais? pues yo vi atento
estremecerse el monte al grave acento.
Borraré al hób're, en agua confundiélo

toda la tierra (trance riguroso !)
 fabrica un Arca , que salvar pretendo
 tu familia en su concavo espacioso ;
 y mientras llega el termino , y suspendo
 de las aguas el impetu espumoso ,
 en ti escuche del mundo la malicia
 el severo pregòn de mi justicia .

Què serà vèr aqueste azul semblante ,
 con defusada novedad manchado ,
 negro el aire , la tierra vacilante ,
 de la naturaleza apoderado
 el liquido elemento en breve instante ,
 hondo sepulcro , marmol dilatado ,
 de tanto cuerpo el pielago profundo ,
 à donde escriba Dios : aqui fue el mundo ?
 Què serà vèr , mortales , vacilante
 sobre el profundo mar todo viviente ,
 que èste se sube à un arbol ; que constante
 aquel busca la cùbre , aquel mas eminente ,
 que dilata el morir solo un instante ,
 viendo ya perecer toda su gente ,
 y que en las olas , ya en el mundo solas ,
 los cadaveres forman otras olas ?

No en vano , como aviso nos exorta
 el estruendo , que affusta el horror ciego ,
 y aquella sierpe , que las nubes corta ,
 culebreando en círculos de fuego ,
 parò : aunque sea la distancia corta ,
 tiene lugar el sacrificio , el ruego :
 muy poderoso es Dios para enemigo ,
 no aguardéis al rigor de su castigo .

Penitencia , mortales , penitencia ,
 replad de Dios con ella el justo amago ,
 temed el golpe de su Omnipotencia ,
 remblad de vuestras vidas el estrago ;
 solo el recurso queda en su clemencia ,
 buscadla , pues , buscad su dulce alhago ,
 porque si no , vereis entre rigores
 iras , muertes , escandalos , y horrores .

Nacòr. Con mentirosas patrañas
 à interrumpir ha venido
 nuestros gustos : Ciudadanos ,
 no os reis de lo que ha dicho ?

Farès. En buena locura ha dado .

Cham. Gentil despacho ha traído .

Noè. En la Ciudad entrarè ,
 para que à vuestros oidos
 siempre porfie mi voz ,

Và à entrar Noè en la Ciudad y se lo impiden.
Nacòr. No has de entrar .

Farès. Estos delirios
 efectos son de tus años .

Jafet. Para quàndo es el castigo ?

Sem. Esto sufro ! *Noè.* Dònde vais ?

lo sufre un Dios infinito ,
 y quereis que yo me vengue ?

Cham. Vaya al despolado sitio ,
 donde vive murmurado .

Noè. Què en fin no me haveis creído ?

Los hijos. Nosotros , sí .

Noè. Què prudentes !

Ciudad. Nosotros , no . *Noè.* Què remisos !

pues mirad si es Dios piadoso :

crió à los Astros divinos ,

formò este Globo terrestre ,

y con agrado distinto

à cada cosa fue echando

su bendicion : diò principio ,

y sèr al frío elemento

del agua , mas no bendijo

el día en que le formò ,

callò , y como desabrido

desdenò con el silencio

la obra , que à su infinito

incomprehensible Poder ,

como tenia previsto ,

que havian de ser las aguas

instrumento executivo

para castigar à el mundo

con enojosos indicios ,

no le parecieren bien ;

pues como siempre han valido

tanto las misericordias

con Dios , à sus ojos mismos ,

(aun siendo justos) no son

agradables los castigos .

Nacòr. Dexemosle , pues nos cansa .

Cham. Yo vuestros pasos imito .

Sem. Yo voy siguiendo à mi padre .

Jafet. Los dos hacemos lo mismo .

Serafìla. Rigores del Cielo temo .

Nacòr. Glorias de amor folìcito .

Sem. Què obstinados en su daño !

Jafet. Què ciegos en su peligro !

Nacòr. Cantad , pues prosigue el juego .

Noè. Llorad , pues llega el castigo .

Musíc. Estos sí, que son juegos festivos,
passatiempos, y alegres regocijos.

*** *** *** *** *** *** *** *** *** ***

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de chozas, de leños cortados, y diversos instrumentos, para la fabrica del Arca, y en el foro el Arca à medio fabricar, y tenga una puerta capáz de que por ella salga al tablado toda la Compañia, y después sale el Demonio con un hacha encendida, y detrás Nacòr, Farès, y Cham.

Dem. Seguidme todos. **Nacòr.** A dònde,

de entre los ocios nos llamas
del sueño, en cuya quietud
ningun sentido trabaja?

Farès. Con obediente silencio
sigo tus mudas pifadas.

Cham. Para què, Angelio, me quitas
de dormir à lo que llaman
pierna rendida, y descofes
con las tigras del habla
los vestidos de los ojos
las dos vivientes pestañas?

Dem. Escuchadme.

Nacòr. Què nos quierdes?

Farès. Què nos dices?

Cham. Què nos mandas,
maulero de entre once, y mona?
que con esta luz nos andas
à deshoras escarbando
los montones, que levantas
el sueño, y de entre èl à todos,
como à unos trapos nos facas.

Dem. A grande accion os provoco
con esta antorcha gallarda.

Nacòr, que à los bellos ojos
de Serafila te abrafas,
siendo tũ mismo de tũ
el sacrificio, y el ara:

Farès, que de la Ciudad
al tumulto te aventajas;
escuchad, y oidme todos,
atendiendo à mis palabras.

Ya veis aqui el edificio,
que ha tantos años que labra

esse engañoso Noè,
con nombre de Patriarca:

Èsse, que fijo en la tierra
los alientos embaraza
del aire, cuya labor
nuestrs oídos infama;
pues de cada vano golpe
ociosa doctrina faca.

Nada de quanto nos dice
es posible, señas vanas
lo acreditan; porque Dios,
la vez que se denotara
vengativo à las ofensas
del mundo, no le acabara
de una vez; porque à sí propio
se contradice, que haya
hecho del nada este mundo,
para reducirle à nada;

Lo que costò diligencia
à su cuidado, no acaba.

Eternos son estos Cielos,
en cuya mòvil campaña,
tanto exercito de luces
por su General aclaman
al Sol, que incessablemente
por tantas regiones marcha.

Pues por què haveis de pensar,
que à la tierra se aventaja
el Cielo, si tierra, y Cielo
constan con igual substancia
de una misma diligencia,
y de una misma palabra?

Ni aun el hombre, que criò
para morir, se desmaya
todo su sèr en la muerte,
porque su individuo esmalta
porcion poderosa, y leve,
en el cuerpo, y en el alma;
esta vive, aquella muere,
porque Dios, que al hombre ama,
en lo mas vil le deshace,
y en lo mas noble le guarda.

Supuesto, pues, que no son
posibles sus amenazas,
y solamente ocasionan
la burla, que haceis con tanta
razon, y sobra el aviso
à donde credito falta,

El Arca de Noè.

esta noche solícito,
que abrasemos esta rara
providencia infructuosa,
que solamente la labra
la obtencion sin provecho,
y el poder sin importancia.
Qual de vosotros, amigos,
intentará con esta hacha
pegarle fuego à este leño?
pues con esto se embarazan
los efectos del assombro,
desvaneciendole la causa.

En el mismo campo estamos,
donde silvestres moradas
habitan Noè, y sus hijos,
menos tú, que entre las varias
diversidades de gustos
su hidropica vida infamas.
Qual de vosotros (repito)
pues tan cerca se repara
este prodigio, se atreve,
pues no sirve para nada,
sino para horror, à darle
principio à accion tan bizarra?
Buele en caducas pavesas
aqueste Delfin de tablas,
que hà tantos años, que anuncia
esta universal borrasca;
para que de nuestros ojos
este assombro se deshaga,
para que de nuestro oido
cesse el estruendo, que causa:
y para que de esta fuerte, *ap.*
si puede tanto mi traza,
no dexé ningun recurso
à ninguna vida humana.

Nacòr. Dices bien, muera en incendios.
Farès. Bien dices, acabe en llamas.
Cham. Pues yo à quemarla me ofrezco,
porque como soy de casa,
le sè bien las coyunturas
del cañamo, y pez, que trava
como vizma toda parte,
que se hiende, ò que se casca.
Dem. Pues toma esta antorcha.
Cham. Venga.
Dem. Que à lo ardiente de mi saña
no es permitido matar:

y aunque esse es cuerpo sin alma, *ap.*
es prenda de estimacion
en la ideà soberana.

Nacòr. Llegas. *Dem.* Què aguardas?
Farès. Què esperas?
Cham. Ahora consideraba,
si por milagro de Dios
estuviera dentro Ada
mi muger, que era gran dicha.
Nacòr. A esso solo te parabas?
Cham. Fuera cosa para mi
de grande gusto quemarla.
Dem. Anda. *Nacòr.* Camina.
Cham. Ya voy.
*Và à dar fuego con la hacha al Arca, y
buelasele de la mano, y quedan
todos assustados.*

Què es esto? venga mi hacha.
Nacòr. Què prodigio! *Farès.* Què portento!
Dem. Pese al Cielo, que lo causa!
Cham. No se hiciera esto con un
Chanecillo de mohatra.
Nacòr. Què assombro! *Farès.* Què horror!
Dem. Què pena!
Cham. Dicha pareció soñada,
pues se fue de entre las manos.
Nacòr. Flecha pareció vibrada,
de quien es pluma la cera,
de quien es harpòn la llama.
Farès. Y en el blanco azul del Cielo,
astro, ò facta se clava.
Nacòr. Aqueste raro suceso
me ha dexado aborta el alma.
Farès. Suspensas me tiene el caso
las acciones, y las plantas.

Dem. De què os turbais?
Nacòr. De este assombro.
Cham. Parecete, Angelio, chanza
lo que nos sucede? *Dem.* Acafo
ignoras, que Noè hilla
primera fuerza en los Astros,
virtud primera en las plantas,
y que puede haver sabido
por accidentales causas
nuestro intento, y haver hecho,
à instrumentos de la magia,
el prodigio, que os confunde,
para que penseis, que es rara

golpe

Claro inobediencia del Cielo,
que vuestros passos ataja?

Cham. A esso me atengo.

Farès. E esso es cierto.

Nacòr. Pues no ha de valerle nada,
y ya, que el dia comienza
en el regazo del Alva
à comunicar sus rayos:-

Dem. Ha credulidad humana! *ap.*

Nacòr. Y se malogrò este intento,
esta noche he de abrafarla
por mi mano; aora entremos
à profanar essa Arca,
que de nuestros passos tanto
esse caduco recata,

Dem. Pues yo buelvo à la Ciudad
à traer juegos, y danzas,
que os alegren. *Farès.* Pues entremos.

Cham. Me conformo, camarada.

Dem. Ningun prodigio os assombre:
entrad , pues.

Nacòr. Entremos. *Cham.* Vaya.

Dem. N.è. Ay de vosotros, mortales!

Cham. Este es mi padre, que anda
gimiendo de flor en flor,
llorando de rama en rama.

Dem. Pues entrad , no le escuchéis.

Farès. Què de deleites me aguardan!

Dem. Pues yo voy à la Ciudad.

Nacòr. Ya nos parece que tardas.

Dem. Ha , nunca atendaís , humanos,
al riesgo que os amenaza!

*Entranse ellos por una parte, y el Demonio
por otra, y sale por en medio Noè.*

Noè. Hijos , esposa mia;

Serafila , segunda luz del dia;

Ada , Celfora hermosa,

hijos de Dios, en cuya voz piadosa
mejorais vuestro nombre,
pues llamo à los demás hijos del hõbre,
venid, venid, que os llamo indiferente,
à lagrimas , y à voces igualmente.

Salen Sem, Jafet, y todas las mugeres.

Bart. A tus voces , esposo:-

Ada. A tus gemidos:-

Bart. Conduciendo los passos los oídos:-

Ada. Acudimos turbadas.

Bart. Venimos obedientes , y assustadas.

Sem. Què descõformes ecos, ò què agravios
resuenan en mi amor desde tus labios?

Celfor. Què acentos destemplados
crecen en tu passion, y en mis cuidados?

Jafet. Al imàn de tus voces he venido,
arrebatado mas , que conducido.

Seraf. Y por el vièto han sido tus querellas
nortes vocales de mis torpes huellas.

Noè. A dõnde Cham se esconde?

Jafet. Tan ciego à su apetito corresponde,
que con los Ciudadanos
en sus deleites , y festines vanos
acompaña su trato,
sus costumbres , y vida.

Noè. Ay hijo ingrato!

Sem. Què pesar:- *Celfor.* Què accidente:-

Noè. Ay ultima desdicha de la gente!

Jafet. Què dolor tan profundo:-

Seraf. Què lagrimas:- *Bart.* Què penas:-

Noè. Ay del mundo!

Jafet. Perturban tus medidos pensamientos?

Todos. Dinos , padre, la causa.

Noè. Oid atentos,

si mi dolor consiente

juntar lo enternecido à lo eloquente.

Ya os acordais , amadas prendas mias,

de aquellos tristes dias,

que à Cometas el Cielo perturbado,

amenazaba al mundo el postrer hado.

Confundiõse violento

en agena region cada Elemento,

y vimos en su equivoco accidente

el fuego dilatado , el aire ardiente,

y en la trabada guerra

denfas las aguas , líquida la tierra.

Ya os acordais tãbien de aquel precepto

del inmèso cõcepto de Dios, ya obedeci-

de essa fabrica ilustre, q ha crecido (do,

al ultimo destajo,

à porfias del arte , y el trabajo.

Aquella misma voz, que ha tantos años,

que en acentos estraños

atendieron cobardes mis oídos,

advirtiendo del daño à mis sentidos,

oy (escuchad) me dixo:

Noè, dichofo hijo

(do

de Lamech, ya del mundo, que obstina-

tus a visos tan ciego ha malogrado,

musicalmela

llegò el ultimo dia:

(ò quànta es la maldad , familia mia,
quando de Dios rebelde la criatura
borra el cariño , y la piedad apura !)

Llega (prosigue)

al colmo de esse empeño,
que al aliento del aire , leño à leño,
en su distante esfera

es mordaza de cañamo , y madera.

Dios te manda, y te ordena, q en el Arca,
quanto silvestre bruto el mundo abarca,
desde el Rey generoso,

al mas plebeyo , y menos valeroso:

quanta ave la region del aire peyna,
desde la mas vassalla , hasta su Reyna,
de cada especie incluyas lo que basta

para propagacion de aquella casta,
que yo conducirè desde su clima
cada individuo irracional que anima
su instinto , ò su rudeza

toda la varia gran naturaleza.

Tù luego , en quien se funda
el sèr primero de la edad segunda,
encierra tu familia , y al precepto

de Dios no contravengas, ni al decreto,
permitiendole al deudo , ò al amigo,
que por tì se reserve del castigo,

que solo libra de las ondas fieras
à tì, tu muger, tus hijos , y tus nueras,
y advierte , que su brazo determina
dentro de breve tiempo la ruina.

Dixo : y penetrando el aire
el dueño de aquella voz,
me dexò temblando el eco,
porque como mundo soy,
dentro de mì resonaron
todas las iras de Dios.

Ya aqueste cuerpo terrestre,
de quien es pecho su union,
de quien son brazos los montes,
de quien aliento el vapor,
de quien son venas los rios,
de quien es cabeza el Sol,
yace mortal en si mismo
hasta el cercano dolor,
quando levantado el pecho
no le quepa el corazon,
quando esperece los brazos

con uno , y otro temblor:
quando afloje en sus alientos
su tarda respiracion:
quando rebienten sus venas,
y se anegue de su humor;
y quando titubeando
su cabeza , la atencion
le hagan perder las nubes,
y las aguas el color.

Jafet. Padre , Noè , cuyo nombre
no en vano significò
descanso , puesto , que en tì
hace el mundo su mansion:-

Sem. Jafet , cuyo nombre heroico
se interpreta dilacion,
en sè de aquellas Provincias,
que ha de propagar tu amor:-

Serafìla. Sem , en cuya gran profapia,
por tanta demonstracion
infalible se assegura
mucha humana redencion:-

Jafet. Supuesto , que nuestro hermano,
con su mala inclinacion
sigue las defatinadas
huellas de Angelio , y Nacòr,
nosotros a tu obediencia
trabajemos desde oy
en darle fin à essa obra,
que ha tanto que comenzò
(dandote Dios el modelo)
tu mano , en cuya labor
han crecido los avisos,
que ningun mortal creyò.

Serafìl. Yo misma , esposo , yo misma,
he de acompañarte. *Bartena.* Y yo,
bendiciendo vuestros años,
asistirè à vuestro amor.

Jafet. Logrèmos , pues , el aviso,
puesto que somos de Dios
escogidos. *Noè.* Ea , hijos,
à trabajar , que yo os doy
à todos , en nombre suyo,
su gracia , y mi bendicion.

Sem. Tomèmos los instrumentos,
y rematèmos , señor,
la obra.

Dentro ruido de instrumentos.

Serafìla. Vamos. *Noè.* Tened;

què descompuesto rumor
dentro del Arca se escucha?

Jafet. Los Ciudadanos de Enoc
con tal defacato hacen
mas barbara su irrision.

Dent. Musica. No creamos à Noè,
que es un caduco, y su voz
dice lo que no le passa
por el pensamiento à Dios:
creamos nuestro apetito,
gocemos de su favor,
que esta es vida, y esta es flor,
que las otras no.

Dem. No le creais, que es un loco.

Nacòr. Tienes, Angelio, razon.

Farès. Holguèmonos, y vivamos.

Cafian. Esta es vida, y esta es flor,
que las otras no.

Noè. Salid, succession maldita,
del primer parto feròz
de nuestra primera madre
de aquel Cain, que estrenò
los dos alevos delitos
del homicidio, y rencor.

Jafet. Salid de esse puro alcazar,
que la gran preservacion
del mundo ha de contener,
vagando el liquido horror
de las aguas, que han de ser
contra vuestra obstinacion
fieles executadores
de la justicia de Dios.

Noè. No mancheis con vuestro aliento
de esse leño el resplandor.

Sem. Barbaros. *Jafet.* Ciegos.

Noè. Viciosos. *Sale Nacòr.*

Nacòr. Pues quièn os dice, que no?

lisonjead los oidos

con esta dulce cancion.

Musica. Esta es vida, y esta es flor, &c.

*Sale toda la compaña cantando, y detrás
Angelio, Farès, y Cham; y mientras
cantan, llora Noè.*

Noè. Cessad, pues veis que à mi llanto
llevo el contrapunto yo;
y tù, mayorazgo infame
del fratricida traidor,
pues le hereda las malicias

tu barbara inclinacion:-

Cham. Ya comiezza mi buen padre
el ordinario sermon.

Noè. Escuchame.

Cham. Què me quieres?

Noè. Ponte à la puerta desde oy
del Arca, que de las fieras
has de ser registrador.

Cham. De què fieras? *Noè.* De infinitas,
que para propagacion,
à ella han de concurrir
por misterio del Señor.

Cham. Yo registrador de fieras?

harto tengo que hacer yo
con mi muger. *Ada.* Què decis?
yo fiera? *Cham.* No, sino no.

Noè. Pues tù, obediente Jafet,
tanta varia diversion
de animales acomoda,
à quien infunde razon
el Cielo, y desde sus climas
los conduce à esta region.

Jafet. Ya te obedezco.

Nacòr. En los ojos

de Serafila mi ardor
tantas veces se repite, *Al Demonio.*
quantas con distinta accion
ella mira sin cuidado,
y yo atiendo con passion.

Dem. Presto, Nacòr, de sus brazos
gozaràs con mi favor.

Nacòr. Triunfa luego de mi pecho.

Dem. Del tuyo ya triunfo yo:

así pudiera de todos *ap.*

los que por divino Amor
se han de librar del castigo.

Noè. Què, tardais? à la labor,
hijos, que el plazo se llega.

Cham. Què plazo? *Noè.* La inundacion
del Mundo. *Nacòr.* Linda locura!

Farès. Què defatino! *Todos.* Què error!

Sem. Vamos, Celfora. *Celfora.* Ya os figo.

Bartena. Ven, Serafila.

Serafila. Ya voy. *(Entranse.)*

Ada. No vienes, Cham?

Cham. Vè tù, Ada, *(Vase Ada.)*

mientras que tendido yo
sobre la verva descanso,

y ronco como un lechòn. *Vanse.*
Entranse todos, y se descubre la mutacion de selva, y buelven à salir Noè, Cham, el Demonio, Nacòr, y acompaña-
miento.

Noè. No en esta selva te pares, hijo, acude à la labor.

Cham. Ya fue Ada, y ya yo he dicho, que dormir como un liròn quiero tendido en la yerva.

Noè. Y dime, hijo, es razon, que duerma el marido, mientras la muger trabaja? no; haz algo bueno algun dia, vè à acompañarlos. *Cham.* Ya voy.

Dàn golpes, y echase en el tablado.

Nacòr. Hasta tus hijos te mofan.

Noè. El malo, los buenos ño.

Fare. Què ilusion, Noè, es la tuya?
Noè. Tù veràs si es ilusion.

Dem. Yo bien sè, que no lo es.

Nacòr. Ya en el confuso rumor, con atinado tropèl *Dentro golpes.*
 suenan los golpes, que son ociosos ecos del hierro, à quien el martillo hirid.

Noè. Pues què aguardan vuestros pechos con tan grave obstinacion, si de los labios del Cielo es cada golpe una voz?

Dem. No es posible que la escuchen, que le suena al pecador el vicio, como armonia, *ap.*
 y el aviso, como horror.

Buelven à dar golpes, y levantase Cham.

Cham. No me dexarán dormir? pese à los golpes, que estoy de bailar hecho pedazos.

Noè. H! barbara acusacion! que à la condicion del malo no le ha de bastar su error, y hasta la virtud agena le ha de hacer oposicion!

Nacòr. No creamos sus locuras.

Noè. Ay de vosotros! *Fare.* Mejor puedes decir: ay de ti!

Nacòr. No es posible, que tu voz nos persuada. *Dem.* No puede

errar la idea de Dios, y fuera yerro pensar, que fue del mundo Criador, para ser ruina del mundo.

Noè. Si ingrato à quien le criò corresponde, por què causa habeis de pensar, que no? puesto, que para arruinarlo le basta menos accion, quanto vè de haver faltado materia en su creacion, à haverla aora, que aunque la potencia superior de su Brazo es una siempre, es mas creible, que oy le destruirà de algo quien de nada le formò.

Dem. Y esta es piedad? *Noè.* Es justicia.

Cham. No por mi casa. *Noè.* Esto no, que à ti, por familia mia, quiere preservarte Dios con providencia; porque entre los justos, que son tus hermanos, que ha de ser cada qual progenitor de justos hijos, tù seas de malos antecessor, porque luzca la virtud del vicio en la oposicion.

Dem. Y esta es providencia justa?

Noè. Y eslo de tanto primor, que permite, que haya malos de piedad, no de rigor, porque à no. haverlos, no hubiera materia para el perdon.

Cham. Par Dios, mi padre lo dice como que tiene razon.

Noè. No os persuadis?

T. dos. No queremos.

Noè. Pues vosotros, ya que fois obedientes hijos mios, pedid por todos, al son de estos roncós instrumentos, misericordia, que yo harè lo mismo con todos.

Dentro cantan al sòn de los golpes, y suena Noè.

Musc. dent. Misericordia, Señor.

Dem.

Dem. Vosotros embarazad
aquella funesta voz.

Musc. fuera. Amor, deleites, y gustos:-

Musc. dent. Misericordia, Señor.

Musc. fuera. Solicitamos:-

Musc. dent. Pedimos:-

Musc. fuera. Al mundo.

Musc. dent. A tu indignacion.

Nacòr. Vamos à nuestro exercicio.

Cham. Esperad, cuerpo de Dios,
que me dexais olvidado,
no arrepintiendome yo.

Dem. Ven, Cham.

Noè. Què no me creéis?

Nacòr. Què facilidad!

Farès. Què error!

Demò. Dexadle para un caduco.

Cham. Repetid essa cancion.

Noè. Repetid, hijos, tambien
essa digna peticion.

Musc. fuera. Solicitamos al mundo
deleites, gustos, y amor.

Musc. dent. A tu indignacion pedimos,
misericordia, Señor. *Vanse.*

*Descubrese la mutacion de montecillos con
arboles, capaces de que à su tiempo se su-
ban à ellos algunas personas: el Arca ya
concluida con su puerta, por donde iràn
entrando de tres en tres diversos generos
de animales; y una ventana por donde
tambien iràn entrando diversas aves;
por esta puerta tambien entrará*

Noè con sus hijos.

Noè. Misericordia, gran Señor, te pido
por todo el sèr humano, que olvidado,
en sus obstinaciones se ha cebado,
y solo se le acuerda del olvido.

Mas còmo ya tu Omnipotencia midol
obre, Señor, tu Brazo ya irritado,
q̄ al mundo perdonò lo que ha espera-
y hasta aora sin merito ha vivido. (do,
Conozcante en las ultimas señales
los que te han ignorado en su malicia,
ingratos siempre à beneficios tales.

Hà, si en los siglos, que tu amor codicia,
de este comun exemplo los mortales
aprendieran el miedo à tu Justicia!

Sale Serafìla. Ya queda, grande Noè,

Padre de la edad segunda,
perfecta essa illustre obra,
essa vaga arquitectura,
que oy fixamente navega
las ondas del aire puras.
Ya esse artificial gigante,
que à varios leños usurpa
el cuerpo, y en tierra, y viento,
à cuenta de ellos, abulta
quantas heridas forzofas,
para mas firmeza fuya,
le abriò el martillo, y el clavo,
el docil cañamo cura.

Ya queda ajustada en todo
en essa maquina culta,
de quince codos de alto,
la misteriosa mensura:
sobre si propia se afirma
essa dilatada urna,
que en dos angostos extremos
por la planta se asegura,
y và creciendo à la idèa
de Dios (lograda en la tuya)
espaciosa por el medio,
piramidal por la punta.

Ya la tarèa, Señor,
de que ha tanto que se burlan
los humanos, y que ha tanto,
que en nuestros afanes dura,
oy con la postrera mano
perficionada se ilustra:
no le queda ya al trabajo
mas discursos que le ocurran,
ni al ingenio no le queda
mas trabajos que discurra.
Tù, que el primero has hallado
las inteligencias sumas
de los Astros: tù, que esperas
veneraciones futuras,
y de bífrente deidad
la posteridad te jura,
en sè de que à dos semblantes
todos los siglos consultas,
con uno los que se anegan,
con otro los que resultan;
infiere de las Estrellas
à què rumbo se vincula
este mobil edificio,

que sobre la arena rubia
despues ha erigido el arte,
y antes diseña la industria.

Sale Jafet.

Jafet. Ya porque de nuevo alabes
los Decretos absolutos
de Dios, cuyo intento sabes,
los campos huellan los brutos,
los vientos cruzan las aves.

*Ván saliendo los animales, y entrando en
el Arca.*

Su buelo, y passo el desvelo
del Cielo lleva al Ocaso,
pues con providencia el Cielo
guia con discurso el passo,
y con eleccion el buelo.

Tres, con soberano indicio,
de cada ilustre faccion,
concurren al beneficio,
dos por la propagacion,
y uno para el sacrificio.

Ya con precedencia bruta

al Arca las ha traído

la Omnipotencia absoluta,

las aves como à su nido,

las fieras como à su gruta.

En amigables partidos

logran paces oportunas,

sin estrañar sus oídos

ni en las otras los bramidos.

Dios de razon à sus nombres,

que en sus rebeldes quimeras

trucea, porque mas te affombres,

al instinto de las fieras

el discurso de los hombres.

Y oy en hombre, y fiera nace

un prodigio que suspende,

ella por el satisface,

que el no hace lo que entiende,

y ella entiende lo que hace.

Y con docil sumision

el ruido sin orden crece,

tanta irracional razon;

llega à oirlo, que parece,

que pide tu bendicion.

Noè. A ti, Señor Soberano,

es justo que te agradezca

las vidas de todos estos,
que tu gran piedad reserva:

Hijos, ya no tardará
su castigo, que son estas,
contra todos los humanos,
de Dios las ultimas señas.

Siete dias antes que el mundo
de todo puerto carezca,
hemos de entrar en el Arca,
porque así el Cielo lo ordena.

Ve, Jafet, y mientras yo
esta republica ianensa

de aves, y fieras bendigo,

llama à tus hermanos: vengan

Ada, y Celfora con ellos,

y con tu madre Bartenas;

Serafila; en este puesto

à todos juntos espera,

porque todos juntos luego

nos recojamos à esta

mobil fabrica, que presto

à la discrecion diversa

de las aguas, y los vientos

se le esconderà à la tierra.

Jafet. Voy à obedecerte. *Serafila.* Y yo
quedo esperando suspensa
de tanto vario accidente.

Noè. Acaba, no te detengas.

Jafet. A Dios, Serafila mia.

Serafila. Presto à mis ojos te vuelva.

*Vanse cada uno por su parte, y queda Se-
rafila, y salen por en medio Nacòr,
y el Demonio.*

Dem. Aora veràs, Nacòr,

si te cumplo la promessa

de que à Serafila goceas.

Nacòr. Nunca dudè que me hicienas

tan dichoso. *Dem.* Sola està,

llega à enamorarla, llega,

y si acaso se resiste,

violentamente la lleva

à la Ciudad, porque yo,

para que nadie te vea,

ni la escuche que la robas,

al arbitrio de mi ciencia,

que hasta aora has ignorado,

harè que à truenos la tierra

se estremezca, y que las nubes

empañen con sombras negras
toda esta media region:
que el Sol centella à centella
se defate, y que los rayos
bermejas vívoras sean,
que con ardiente ponzoña
en los elementos muerdan:
que las aguas contra el mundo,
como liquidas faetas,
las eche el arco del Cielo,
y à su inundacion parezca,
ò que se estienden los mares,
ò que los montes se estrechan.
Mas todo ferà aparente,
todo sin verdad: no creas,
en quanto vieres, y en quanto
todos los mortales vean,
mas de lo que yo te digo,
porque tu amistad me fuerza
à affustar todos los hombres
con tan raras apariencias.

Nacòr. Que en fin, no ferà verdad?

Dem. No te aflijas, ni entristezcas
de nada, que yo lo caufò.

Nacòr. Pues yo llego.

Dem. Mis cautelas *ap.*
se encaminan à que nadie
crea las fatales señas
del fin del mundo, pues ya
su total ruina se acerca.

Nacòr. Bellísimo dueño mio:--

Serafila. Què estrangera voz!

Nacòr. Espera,
y no te pague mi voz
lo que mi pasión me ciega.

Serafila. Què quieres?

Nacòr. Què mis deseos:--

Serafila. Ay de mi!

Nacòr. Què mis finezas:--

Serafila. Què pesar!

Nacòr. Te persuadan:--

Serafila. Què harè, Cielos!

Nacòr. A que tengas
lastima de un corazon,
que en tus desdenes se quema.

Serafila. Calla, calla, no profigas:--

Nacòr. Què beldad!

Serafila. Que mi entereza:--

Nacòr. Què crueldad!

Serafila. Que mi valor
escarmentarà tu lengua. *Un trueno.*

Nacòr. Ya me parece, que Angelio
quiere con su diligencia
alentar mi confianza.

Serafila. Què horror!

Dem. Ya el Cielo comienza
à hacerse temer en truenos. *Otro.*

Nacòr. A què mis ansias esperan,
si ya su ciencia me avifa
con estas mentidas señas?

Serafila. Valgame el Dios de Noè,
si estas señales estrenan
sus iras! *Nacòr.* Ya por los aires
obscuras sombras navegan;
aora es buena ocasion.

Serafila. Ha si mi esposo viniera!

Nacòr. Aora veràs, ingrata:--
Todo es sonando truenos.

Serafila. Noè, Jafet.

Nacòr. No pretendas
dar voces, que no te oyen.

Serafila. Sem, esposo.

Nacòr. Ya se llegan
à profanarte mis brazos; *Un rayo.*
pero aquel rayo me ciega.

Dem. Llega, no temas.

Nacòr. No temo,
ya vuelvo; mas què violencia:--

Serafila. Ada, Celfora. *Otro rayo.*

Nacòr. Las plantas
inmóviles se me yelan.

Dem. Pues no te quexes de mi,
que no te ayudè à esta empresa.

Nacòr. Ya creo, que es obra tuya.

Dem. Pues esto quiero que creas.

Salen Sem, Jafet, Bartena, Ada, Celfora,
y detrás Noè, trayendo à Cham
como por fuerza.

Noè. Sal de este vicio, villano.

Cham. Què me quieres? ay tal fuerza!
lluevè à cribas, y me traes
al campo con tanta priesa?

Noè. Hijos. *Sem, Serafila, Jafet.* Esposa.

Serafila. Jafet.

Nacòr. Pues nada aprovecha,
Angelio, escampa las aguas,

La tierra de una carga tan pesada,
 y en varios Orizontes
 se espereza en los brazos de los montes:
 todo buelve à vivir : pefe à mi fuerte,
 no encontràran su vida con mi muerte !
 Ya del sobervio Mar , quando se humilla,
 es todo el Orbe occidental orilla:
 ya se sujeta à la ley , y ya sereno
 no se desabre con el blando freno,
 y otra vez , sin que airado se desienda,
 afirse consintió la facil tienda,
 que à Dios con el enojo soberano
 se le cayò de la piadosa mano.
 Ya el Arca peregrina,
 por ignorados rumbos se destina,
 fien Dios quien la guía en tanta guerra
 àzia el abrigo de la amada tierra.
 O quien en tanto agravio
 le pudiera romper el Astrolabio !
 mas no importa que llegue, nada importa:
 que mal mi ciega rabia se reporta !
 Descompondrèle à Dios el sacrificio,
 harè menor el grande beneficio
 de librar esta gente,
 dexarè de Noè indifferente
 el credito , y su justa reverencia
 pondrè con su familia en contingencia;
 todos confusos , todos deslumbrados
 andaràn con mi engaño equivocados.
 Noè no les ha dicho , que ellos solos,
 en quanto abrazan los distintos Polos,
 se han librado no mas ? Pues yo mi engaño
 he de fundar en esto por su daño:
 fingirè voz humana,
 y en mentida apariencia , y sombra vana
 les he de hacer creer , que llega al puerto
 otra familia desde golfo incierto.
 Llegá , Noè , con tu familia à tierra,
 que en ella te prevengo dura guerra;
 y mas quando advertido,
 que essa blanca Paloma te ha traído
 à tu justo reclamo,
 desde el pecho de Dios el verde ramo,
 y es ella sola quien mi orgullo doma,
 siempre entre Dios (ò càndida Paloma !)
 y el hombre , que en sus culpas persevera,
 has de ser amigable medianera;
 yo me voy , por no verte en pena tanta,

que tiembla mi cerviz tu limpia planta.

Vase , y sale Noè.

N. Nuncio veloz , à quien el Cielo fia
 el secreto feliz del claro dia:
 mensagero fiel , que al mundo ciego
 traxiste de la paz el primer pliego:
 Paloma , que me ofreces alhagueña
 de la rifa de Dios la verde seña;
 segunda vez al Arca te destino,
 presto el indulto gozaràs Divino.
 Hijos , ya el Cielo Santo
 se dolio del dolor de nuestro llanto.

Jafet. Señor , piedad , que en golfo tan incierto,
 como vos lo querais , qualquiera es puerto.

Sem. Señor , pues nos librasteis piadoso,
 no se paffe el favor à riguroso. (ra,

Cham. A tantas aguas como el mundo encier-
 si os parece , señor , echese tierra:
 sacadme ya del Arca , en que me embebo,
 porque el Arca me pone como un huevo.

Va saliendo el Arca hasta donde se pa.

Noè. Ya la noche se ausenta,
 ya el Iris diò de mano à la tormenta,
 ya el desbocado Mar sujeta el brio,
 ya se ha buuelto à vivir sin alvedrio;
 y por quitarle mas quando se altera,
 le alhaga con la mano la ribera.

Dè Dios cesò la ira,
 ya vò vagando el Mar , ya se retira
 de tan confusa guerra,
 con los despojos que ganò à la tierra:

ya calmaron los vientos,
 ya juran amistad los elementos,
 furgiò el Baxel en la desierta tierra:
 ha Señor ! quien os sigue nunca yerra.
 Hijos , ya en tierra estamos.

Jaf. Pues què aguardas , señor ? la luz veamos.

Noè. Quièn viò tan grande gozo ?

Sem. Sacanos de este obscuro calabozo.

Naafila. Permitenos salir.

Cham. Salgamos

Ada. Danos lugar , señor.

Noè. Hijos , què es esto ?

ya os doy de salir licencia,
 salgamos ; pero advertidos,
 que no os turbe la atencion
 la inquietud del regocijo.

Cham. Voy yo ?

Noè. No, Cham, porque Sem por mayor es preferido.

Cham. Padre, de estar en el Arca sospecho que me apolillo.

Sale Sem. Señor, Santo, grande Dios, vuestra grandeza bendigo, pues tanta lluvia enojosa convertisteis en rocío.

Cham. Llegò mi vez? Noè. No, Jafete prefiere. Cham. Sea bendito mil veces el padre, que tan à deshora me hizo caer fuera del lugar mi nacimiento.

Sale Jafet. Bendito sea tu Sagrado Nombre, piadoso Padre benigno, pues guardaste entre tus iras el gusano mas indigno.

Cham. Saldre?

Noè. Si, y à Dios dà gracias.

Sale Cham. Y luego darè mil brincos, y le darè treinta besos à la tierra, que ha mil siglos, que no la beso las manos.

Noè. Hijo, fosiagate. Cham. Digo, que con la tierra me entierren, saltarè de regocijo, y es muy justo, que no es barro toda esta tierra que piso: y pregunto, en todo el mundo los ocho solo vivimos?

Noè. A los ocho solamente librò Dios de este conflicto.

Cham. Solos? Noè. Solos.

Cham. Bravo quarto

de casa quedò vacio!

y à donde iremos por lumbre por las mañanas? Sem. Delirios dexa, y dà gracias à Dios.

Cham. Yo à la tierra se las brindò, que es lo que ahora me agrada.

Sem. O como es comun estilo de los malos, quando llegan à lograr un beneficio, darle gracias à la tierra del bien, que el Cielo les hizo!

Noè. Hijas, salid cantando

al Cielo piadosos Hymnos.

Sale todas las mugeres, y canta la Música. # Adagio. Sea Dios en la tierra engrandecido, pues q mira el perdon desde el castigo.

Noè. Aora los animales, pues de Dios han conseguido mandamiento de foltura, libertarlos determino:

salgan, pues. Celfora. Noè, de tente. Serafila. Detente, no seas impio con tu misera familia, por andar con Dios tan fino.

Ada. Todas quatro, como à padre, una merced te pedimos.

Noè. Decidme lo que quereis.

Serafila. Yo por todas lo repito.

No vès desierta la tierra?

no vès pàramos vacios

las amigas Poblaciones?

Què prevencion, què retiro

teneis en vuestra defensa,

que así con errado arbitrio

solicitais vuestros riesgos

en tantas fieras preciso?

Quatro hombres sois solamente,

y el numero es infinito

de brutos, que quando salgan,

seràn vuestros amigos.

Os mataràn sin defensa,

y de sus dientes impios

serèis inutil despojo;

pues còmo así, inadvertidos,

quereis, pudiendo evitarlo,

crecer vuestro daño mismo,

si podemos passear

este hermòso Paraíso

del mundo sin sobrefaltos?

Serà razon añadirnos

en su semblante un assombro,

y en su figura el peligro?

Falten à la naturaleza

de raiz tantos vestiglos

con quien ha tanto que vive

nuestro humano sèr mal quisto:

mueran todos encerrados,

yo como amante lo miro,

yo como esposa lo advierto,

yo como muger lo elijo,

Cantando gracias

que siempre està previniendo
el riesgo de su marido.

Ada. Señor, haced lo que os ruego.

Serafla. Ved de Jafet el peligro.

Celfora. Señor, sed padre piadoso:

Noè. Callad, callad, que me irrito

de ver, que así os opongais

à los decretos divinos:

essos simples animales,

que Dios entregarme quiso:

essa tan vasta familia,

con quien reparto el cariño,

Dios por cuenta me la dió;

pues cómo podrè encubrirlos,

quando le dè la reseña,

si le he de bolver los mismos,

y tiene escritas sus plazas

en los eternos registros?

Y quando fuera el traerlos

solo accion de nuestro arbitrio,

y no precepto del Cielo,

era librarlos preciso;

porque no es de pechos nobles,

si llegan à dar principio

à un beneficio, dexar

mal formado el beneficio.

Jafet. Bien mi padre lo mirò,

que quizà en enojos tales,

Dios, por tantos animales

el mundo no destruyò;

quizà el Cielo nos librò

por ellos compadecido,

que aunque incapaces han sido

de haverle defenajado,

ya que no le han obligado,

al fin, no le han ofendido:

Que aunque con sabia advertencia

al hombre el alma le quadre,

somos partes de una madre,

y conceptos de una ciencia.

La Divina Providencia

los tiene reconocidos

por hijos agradecidos,

que aunque sin razon estèn,

son hijos de Dios tambien,

aunque no tan precidos.

Noè. Gocen, pues, la luz del Cielo,

que estos terrestres alivios

por la parte de su madre

son tan suyos, como míos:

pueblen las aves el viento,

y hagan de los dulces picos

instrumentos, con que alaben

al grande Autor que las hizo.

Las fieras vivan los montes,

y que salgan las permito

Hace que trae los animales.

de la manera que entraron,

que así el horror os evito,

que os ha de dar su fiera;

que como su fiel Ministro

le quiero bolver al Cielo

por cuenta, lo que ellos mismos,

que debaxo del seguro

de Dios, conmigo han vivido.

Salid todos, que en el nombre

de Dios, à todos os libro:

Buelve à salir Noè, supliendole todos los animales.

ya las fieras, sin que puedan

affombraros, han salido;

seguros estais. *Cham.* No mucho,

porque un Leon se ha venido

tràs de ti. *Serafla.* Padre. *Ada.* Señor.

Sale un Leon, y se echa à los pies de Noè.

Cham. No doy por mi vida un pito:

Ada, tomale la mano,

si acaso viene mohiuo.

Jafet. Nada affombra mi valor,

Sem. Nada recela mi brio.

Cham. Que se acerca.

Noè. Soslegaos,

que antes con piadoso instinto,

como Rey de tantos brutos,

en nombre de todos vino

à agradecerme la vida;

es noble, y era preciso,

que aun naciendo irracional,

era un noble agradecido:

Dios bendiza vuestra especie.

Cham. A mi se llega, conmigo

no tiene que hablar usted.

Noè. A todos el beneficio

agradece. *Cham.* A mi tambien?

no vi Leon tan cumplido,

aunque le cueste arañarlo,

regala à quien bien le hizo:
oyes, Ada, algunas tardes
puedes, que yo lo permito,
passarté con tu labor
en casa de este vecino.

Ada. Oyes, què haces que no vàs,
pues eres tan compasivo,
à mirarle entre las uñas
si tiene algun panarizo?

Noè. Hijos, ya que en estos brutos
de Dios el mandato hicimos,
ofrezcamosle devotos
el holocausto debido
à tan gran misericordia.
Y advertid, que os notifico,
que ninguno entre en el Arca,
que así Dios me lo previno,
ò hallarà, quien no lo hiciere,
en su osadía el castigo,
porque es figura de aquella
Arca mejor, en que el mismo
Verbo ha de librar al mundo
del diluvio del delito.
Solos (gran misericordia!)
entre un numero infinito
de vivientes nos librò,
que holocausto, aunque encendido
vaya en puras intenciones,
no serà pequeño indicio
de nuestro agradecimiento;
en esta peña fabrico
el Altar, y pongo el Ara.

Jafet. Gran favor!

Serafla. Gran beneficio!

Sem. Demósele infinitas gracias.

Jafet. Cantémosle santos Hymnos.

Noè. Pues à nosotros no mas..

El Demonio deste ad-ntro.

Dem. Mil veces sea bendito
el que así nos ha librado
de tanto diluvio impio.

Jafet. Pero esta voz es humana.

Sem. Que Dios nos libraba, dixo,
del diluvio. *Dem.* A tierra, à tierra,
hagamosle sacrificio
à Dios por tantos favores.

Serafla. Sin duda, que el Cielo quiso
facar libre otra familia.

Jafet. Tú, padre, no nos has dicho:-

Serafla. Tú, señor, no nos dixiste:-

Sem. Que nosotros solos:-

Noè. Hijos,

ved, que quiere equivocar
nuestro comun enemigo
vuestra fè con este engaño.

Serafla. Ya no es tanto el beneficio,
ya no es tan grande el favor.

Jafet. Esta novedad seguimos.

Ada. Vamos todos. *Noè.* Detenèos.

Sem. Sigamos este prodigio.

Serafla. Tú, padre, nos engañaste.

Cham. No eres de Dios tan valido.

Noè. Reportaos. *Jafet.* Es en vano.

Ada. Dad credito al viejecito. *Vanse.*

Cham. Mas panes hay en el Arca.

Noè. Pues decid, inadvertidos,
quando Dios librado hubiere
estos hombres compasivo,
haría el favor ageno,
menos vuestro el beneficio?

Jafet. Serafla. *Cham.* Sem. Sem. *Jafet.*

Noè. Todos discurren perdidos;

hijos, bolved al Altar,

que ya con el Ara os figo.

Entrase Noè, y salen por las dos puertas

Serafla, y el Demonio.

Dem. Y mi artificioso engaño
assuste su sacrificio.

Serafla. Sin duda que fue ilusion,
pues no encuentro un breve indicio
de prodigio tan extraño,
ni aun huellas humanas ví.

Dem. Esta es Serafla, aquí
intento otro nuevo engaño.

Serafla. Atenta la vista llevo,
sin objeto que la impida;
mas fino es sombra fingida,
miro un gallardo mancebo
àzia allí: valgame el Cielo!
quién serà? yo llevo à hablarle:
si Dios quiso reservarle
de este comun desconuelo?
Si acaso desembarcò
de aquel errante baxèl?
cobarde me acerco à èl.

Dem. Ya mi vista la turbò:

padezca dudas estrañas.

Serafila. Joven, que en tan ciego abismo
con tu vista à un tiempo mismo
me turbas, y me acompañas,
pues quando en mentidas sombras
el discurso me desvelas,
si te miro, me consuelas,
si te averiguo, me asombra:
quien eres, que en esta parte
tan sin susto llevo à verte,
que ni me atrevo à creerte,
ni me refuelvo à dudarte?
libróte el Cielo divino
del diluvio tan severo?

Dem. Mal informado estrangero,
de esta tierra soy vecino:
nací en aquesta region,
que por la Armenia atrevieffa;
finalmente, vivo en esta
mas vecina poblacion,
yo sè toda aquesta tierra,
y os podrè muy bien guiar,
que si buscais el lugar,
està en passando esta sierra.

Serafila. Luego la recta Justicia
con el diluvio à vosotros:-

Dem. Què diluvio? que nosotros
no tenemos de èl noticia.

Serafila. Luego el Mar no se forbiò
todo el Orbe? *Dem.* Què quimera!
aquí es todo primavera.

Serafila. Luego Noè nos mintió,
y por fingirse valido
de Dios, por rumbos no hallados,
naufragos, y sepultados
à todos nos ha traido?
su engaño ha sido forzoso,
su injusto estílo condeno.

Dem. Bèbióse todo el veneno.

Serafila. Jafet. *Dentro Jafet.*

Jafet. *Serafila.* *Serafila.* Esposo.

Dem. Ya no me queda que hacer,
descuidese aquí mi ira,
pues he puesto mi mentira
en boca de una muger.

Serafila. Mentira el diluvio fue.

Dem. Mal mis engaños conoces.

Serafila. Esposo.

Salen Sem, y Jafet.

Jafet. De què das voces?

Sem. Què es esto?

Serafila. Mintió Noè.

Jafet. Què es lo que dices?

Sem. Recelo,

que el discurso te ha faltado.

Dem. Voyme, pues dexo sembrado
mi engaño. — *Desaparece.*

Serafila. Valgame el Cielo!

un joven hablò conmigo,
y ya el no verle me asombra.

Jafet. Luego esta mentida sombra
hubo de encontrar contigo?

Serafila. Dixome, que aquí arrogante
el diluvio no llegó,
y que el Cielo no mudò
el apacible semblante:
que el año aquí persevera
en concertado gobierno,
y que no se alzò el Invierno
con la afable Primavera:

que del campo la templanza
en su floreciente edad,
siempre tuvo variedad,
y jamás tuvo mudanza:

que no alistaron los vientos
las aguas contra la tierra,
y se hicieron buena guerra
los contrarios elementos:

que el Alva, que al Sol avisa
que esparza su trenza rubia,
porque no parezca lluvia,
tal vez mesura la rifa;
y que nunca el curso fiel
errò el ardiente topacio.

Jafet. Valgame Dios, què de espacio
te pusiste à hablar con èl!

Serafila. Y esto sin duda es verdad,
que despues de la evidencia
de hallarle yo, su presencia,
su hermosura, su beldad,
su agradable regocijo,
su gallardo parecer:-

Jafet. Y esto, què tiene que ver
con lo que el hombre te dixo?

Serafila. Me obligan à que le dè
credito: quiero buscalte;

conocereisle en su talle?

Jafet. No le busques; para què?

Serafila. Para aquietar los desvelos en que esta duda à los dos os tiene. *Jafet.* Valgame Dios! que no hay mundo, y haya zelos!

Sem. Hombre aqui nuevo fingir!

Serafila. En vano engaño le nombras.

Jafet. Yo he de buscar estas sombras, que à Dios quieren encubrir: vamos todos. *Sem.* Necio afân; pero ya tus passos sigo.

Jafet. Serafila, ven conmigo.

Cae redondo Cham, y Ada.

Cham. Valgame mi abuelo Adàn.

Ada. Que me mata.

Cham. Ay què chichòn!

Jaf. Què es esto, Cham? quièn te ha dado?

Cham. Un hombre, que se ha quedado en el mundo por raigòn, de enojo, y de rabia lleno, à Ada, y à mi con un palo nos pegò lo que fue malo, nos quebrò lo que fue bueno.

Serafila. Mis ojos no se engañaron.

Sem. Vamos à buscarle. *Jafet.* Cielos, què tienen bueno los zelos, que del diluvio escaparon? *Vanse.*

Cham. No te apartes de mi, Ada, pues ya mi miedo conoces.

Ada. Sin duda, como las voces, esta sombra fue soñada; no sè: mas estare quedo.

Cham. En esto mi miedo fundo, de verme solo en el mundo procede todo mi miedo: solo, y en tantas regiones vacias, no he de temblar?

Ada. Al menos puedes estàr muy seguro de ladrones.

Cham. Yo los tomàra, à fè mia; porque aunque en nada reparan, el rato que me robàran ya me hicieran compaño: tiemblo por qualquiera parte, quando llego à discurrir, que el mundo se ha de partir, y à mi la tercera parte.

Ada. Con tantos Reynos enteros, què me daràs para galas?

Cham. Darète las alcavalas de estos dos años primeros.

Ada. Dexa locuras, y vè à hacer en que recogernos.

Cham. No faltará en què meternos, que yo ya he buscado en què.

Ada. Pues no habiendo poblacion, esto còmo puede ser?

Cham. Yo en el Arca pienso hacer contigo mi habitacion.

Ada. Disparate mas de marca! teme à Dios.

Cham. Mira, muger, yo soy poco menester, y voyme al suelo de un Arca.

Ada. El precepto no te assombra de Dios, que manda, que en ella no se estampe humana huella? Mira, que es el Arca sombra de otra mas divina Barca, y así, guardate de entrar.

Cham. Si me tengo de guardar, dònde mejor, que en el Arca?

Ada. Què es de Dios figura pura, te vuelvo à notificar.

Cham. Pues dònde puedo yo estàr, que no haya alguna figura?

Oyes, Ada, yo me zampo, y entro con el pie derecho:

Al entrar le ase un Leon de la pierna, y queda colgando.

que me agarran, que me matan, Ada, focorreme presto.

Ada. Paga tu culpa, que yo favorecerte no puedo.

Cham. Què me chupa.

Ada. Dios te valga.

Cham. Que me machaca los hueffos, Ada, que soy tu marido.

Ada. Por esto matarte dexo. *Cam.*
Enrase Ada buyendo, y sale el Demonio.

Dem. No morirà, porque yo para mio le defiendo.

Cham. Ada, que me despachurran, defendeme. *Dem.* Tèn fofsiago, que ya el Leon te ha dexado.

Cham.

Cham. Quièn es este Cavallero,
que me hace tanta merced?
Que haya llegado à tal tiempo,
que tiemblo de verme solo,
y si me acompaña, tiemblo!

Quièn eres, pico del mundo?
veniste acafo encubierto
entre los panes del Arca?
bien puede ser, porque fueron
veinte y uno, y un quemado,
y segun lo que yo huelo,
à ti el quemado te cabe.

Dem. Ignorante forastero,
en un baxèl, en que Dios
de esse diluvio sobervio
quiso libratme, he venido
tanta inundacion venciendo.

Cham. Pues còmo Noè nos dixo,
que nosotros:-- *Dem.* Es un viejo
Noè, que en otro baxèl
llegò derrotado al puerto?

Cham. El mismo.

Dem. No hay que hacer caso
de esse caduco embuftero,
que solo atiende à embriagarfe.

Cham. Antes que de aquí pasemos,
què es embriagarfe?

Dem. Embriagarfe
es, perder de todo el sesso
con la fuerza de un licor;
pero referirte quiero
la causa, y con mas razon
conocereis el efecto.

Como esse viejo viciofo
solo està à su gusto atento,
antes de hacer sacrificio
à Dios (què à mi costa miento),^{ap.}

pues sè, que sacrificò
de cada especie los bellos
animales, que en su fè,
mas que en el Altar, ardieron!)
y le mandò, que partiese
entre sus hijos el bello
mayorazgo de la tierra,
à su poblacion atento;
(però quiero disfamarme,
ya que rendirle no puedo)
fue examinando las plantas,

que con el grande deseo
de producir liberal
la tierra, brotò sin tiempo.
No buscò para sus hijos
el providente alimento,
à que obligado nació,
como padre, y como dueño,
sino para si no mas;
y fue permission del Cielo,
que hallasse una estraña fruta,
que pende en racimos bellos,
y esprimiendola el humor,
pensando hallar alimento,
hallò en su fuerte bebida
el letargo mas violento.

Rendido yace, y postrado,
tan desnudo, y descampuesto,
que sè, aunque sea tu padre,
has de hacer burla de verlo.
Cerca està, llega, y verasle
en su embriaguez tan embuelto,
que te ha de dar mucha rifa:
imagina, si un sugeto,
que caduca de este modo,
merece credito cierto.

Cham. Llevame à vèr donde està.

Dem. Està en un oculto seno,
que forman las mismas vides,
que èl astuto ha descubierto,
y entre su oculto bosque
yace rendido en el suelo:
figueme, que cerca està.

Cham. Ya te sigo, vè corriendo.

*Entranse, y se corre la media mutacion
de arboles, todos cubiertos de parras, de
quien pendan racimos transparentes; y buel-
ven à salir Cham, y el Demonio, estan-
do Noè tendido en el suelo.*

Dem. Mirale, que allí està oculto,
creyendo, que no han de verlo.

Cham. Brava figura, por Dios!
tener la rifa no puedo:
hay mas estraña vejèz!
parece que me hace gestos:
quiero llamar mis hermanos;
graciosissimo està el viejo!
hermanos, venid los tres,
grandissima burla, harèmos

de mi padre: Sem, Jafet,
venid, y os reirèis.

Salen Sem, y Jafet.

Jafet. Què es esto?

Sem. Para què, hermano, nos llamas?

Cham. Para que os dè gran contento
de vèr nuestro loco padre
embriagado, y descubierto:
miradle.

Sem. Yo no oso verle;
mas con mi ropa le quiero
abrigar su desnudèz. *Cubrele.*

Jafet. Y yo hago, hermano, lo mesmo,
que à cubrir su defabrigo
me ha arrebatado el afecto. *Cubrele.*

Hijo malo, injusto hijo,
monstruo vil de ti compuesto,
indigno del sèr que tienes,
que el paternal privilegio
rompiste, quando le saben
guardar los brutos mas fieros:
ingrato cruel:- mas còmo
à reprehenderte me atrevo
en presencia de mi hermano,
que es el que tiene el imperio,
como mayor, sobre ti?

Perdona, si defatento
te usurpè tu dignidad;
à ti el dominio te vuelvo,
castiga en mi la ignorancia,
y en el el poco respeto.

Sem. Còmo la tierra te sufre?
y còmo un rayo violento,
en venganza de tu culpa,
despedazando sin tiempo
las entrañas de la nube,
no baxa à romper el pecho
tan de repente, que nazca
sin los gemidos del trueno?
Vive el Dios de nuestro padre,
que estabax:- *Noè.* Valgame el Cielo!

Sem. Mas ya mi padre bolviò,
y reprehenderte no puedo,
que como hermano mayor,
solo en ti dominio tengo,
mientras mi padre faltare,
que para enseñar los yerros
de un mal hijo, substituye

Dios en un padre el imperio:
un padre à un hijo le passa,
siempre el mayor prefiriendo
al menor; y así, mi hermano,
por tocarme de derecho,
tu castigo me entregò;
yo à mi padre se le vuelvo:
y ay de ti, si de este modo
bolviere à manos del Cielo!

Noè. Grave, y pesado accidente!
este licor que he inventado,
es imagen del pecado,
pues destruye dulcemente;
sin duda estuvo indecente
con la ignorante embriaguèz
mi inadvertida vejez,
pues en su efecto prolijo,
no sè qual piadoso hijo
abrigò mi desnudèz.
Si fue Cham? si en mi favor
revocò su ingratitud?
quien pusiera esta virtud
en el libro de su error!
Mi gusto serà mayor,
si son aquestos despojos
de Cham, que en tales enojos,
no fuera de Dios retrato
un padre, si un hijo ingrato
no le llevàra los ojos.

Pudo ser; pero no pudo,
porque Adàn en su maldad,
con que cubrir su fealdad
anduvo à buscar desnudo.
En Cham la culpa no dudo,
al pecado llega à unirse;
pues còmo puede arguirse,
que aqui me cubrièse blando,
quien para si anda buscando,
como Adàn, con que cubrirte?
Dos ropas con oportuno
amor (ha piadoso Dios!)
me cubrian, ya de dos
es mas facil ser el uno;
mas (ò discurso importuno!)
ya he visto, que Cham cruel
no ha sido conmigo fiel,
que pues vestido le vi,
no pueden estàr en mi

tus vestiduras, y en èl.
 Esta en el amor presiero,
 que mas cerca me abrigaba,
 y con esto me enseñaba,
 que me la echaron primero:
 el Santo Dios verdadero
 bendiga al dueño conmigo;
 de tan cariñoso abrigo
 cuyo este despojo es?

Jafet. De mi hermano.

Noè. De Sem? pues

à Sem primero bendigo;
 y el grande Dios infinito,
 Jafet, pues de ti se obliga,
 despues de Sem, te bandiga.

Cham. Despues? pues no tan bendito.

Noè. Mas por què con Cham me irrito!

el enojo rigoroso,
 quiza mi achaque penoso
 no acudio ignorante de èl;
 y no se llama cruel
 quien no pudo ser piadoso.
 Tù, Cham, sin duda ninguna,
 despues de todos llegaste,
 y no tuviste lugar
 de cubrirme, y de abrigarme:
 no me viste, y no te culpo.

Cham. Què llamas, que lleguè tarde?
 el primero que te vio
 fui yo, y no he visto tan grande,
 y ridicula figura:

solo aora de acordarme
 no puedo tener la rifa;
 haciendo estabas visages.

Noè. Llegasteme à conocer
 quando de mi te burria,
 què era tu padre sabias?

Cham. Muy bien vi, que eras mi padre.

Noè. Tu generacion maldita
 sea de Dios, de donde nace
 todo el bien, y de su luz
 jamàs los rayos alcancen
 à tu hijo Canaan;
 y quando à enmendar baxare
 la culpa del primer hombre
 vestido de humana carne,
 sea su generacion
 la que el vestido le rasgue,

condenele su venida,
 no le aproveche su sangre,
 pierda la vida rabiando,
 y las fieras:- *Sem.* Tente, padre,
 que aunque contra un hijo malo
 essas maldiciones falen,
 es un rayo cada una;
 y asì, aunque tù las desates
 para castigo de uno,
 es su violencia tan grande,
 que el trueno de tus palabras
 à todos temblar nos hace.

Noè. Pues el tiempo se ha llegado,
 en que es preciso apartarme
 de vosotros, porque el Cielo
 quiere, que por varias partes
 os vais à poblar el mundo:
 el pesar que me dexare
 la ausencia de hijos tan buenos,
 con la de un malo se aplaque,
 no hay que mostrar sentimiento.

Jafet. A no ser ley inviolable
 de Dios, quèn, sino es muriendo,
 pudiera de ti apartarme?

Noè. Llamadme à vuestras mugeres.

Cham. Ninguno à la mia llame.

Sem. Ya el Cielo las ha traído.

Salen todas las mugeres.

Serafita. Ya tu obediencia nos trae.

Noè. Hijos, ya os tengo presentes,
 ya mi familia agradable
 es preciso que divida
 del alma tantas mitades;
 el mayorazgo del mundo
 quiero aora en partes iguales
 dividir entre los tres;
 pero aunque Dios me lo mande,
 en el modo de partirle
 estoy indeterminable.

Sem. Pues, señor, ya que de Dios
 es decreto, à su dictamen
 inmenso se lo dexemos,
 y con afectos bastantes
 pidamosle, que piadoso
 su voluntad nos declare.

Noè. En vuestras manos, Señor,
 pongo nuestras voluntades.

Sem. Dios inmenso:-

Jafet.

Jafet. Dios piadoso:—

Noè. Mas ya en vistosos celages
una misteriosa nube
nuestras dudas satisface.

Serapia. Ambares brota la tierra.

Jafet. Musica sonora el aire.

*Aparece un gran trono de nubes, gasas,
y rayos, y en él dos Angeles, y ha de
tener quatro asientos para quatro perso-
nas, que d'fãe el tablado se sientan
en ellos.*

Angel à duo. Venid, venid, Patriarcas,
del mundo à diversas partes,
fereis la restauracion
de vuestro humano linage.

Repres. Ang. 1. Noè, al Dios Omnipotente
fue tu oracion agradable,
y con su eterno juicio
de esta fuerte el mundo parte:

A Sem, de cuya progenie,
vestido de humano trage,
ha de venir el Mesias,
hecha la Palabra carne,
todo el Levante toca,

*Ya el Gran Dios inscrutable
me manda, que yo le guie
en Provincias tan distantes.*

Repres. Angel 2. A Jafet, de cuyos hijos
España verà poblarse,

*Coronada eternamente
de tantos triunfos Marciales,
le pertenece el Poniente:*

y Dios, en sus causas grande,
me manda, que yo le guie
por tan ignoradas partes.

Angel 1. A Cham toca el Medio-Dia,
cuya descendencia errante,
si viere la luz del Sol,
cegarà à sus claridades.

Cham. No havrà un Angel para mi?

Dem. Yo, que no puedo faltarte,
y con esta antorcha muerta
guiarè tus ceguedades.

Ven conmigo. *Cham.* Ya te figo.

Angel 1. Musica pueblen los aires.

Angel 2. Suenen bëllicos tambores.

Dem. Suenen destemplados parches.

Sent. Ang. 1. Y al q es de Dios Padre Justo:—

Cont. 2. Y al que es de Españoles Padre:—
1 Guien mis impulsos.

2 Mis influxos guarden.

Los dos. Para justo origen
de felicidades.

Sem. Padre, à Dios.

Jafet. Señor, à Dios.

Nè. Mi bendicion os alcance:

creced, y multiplicad
mas, que de los anchos mares
las arenas, y jamàs
de Dios el recio os falte;
siempre govais de sus luces.
Y aquí, quando, se acabe
la segunda Edad del Mundo,
perdonad sus faltas grandes.

F I N

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1774.

Prodigios por q no enpena

